

---

# EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917  
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata  
Buenos Aires, Argentina

## La familia de los estrígidos

Pereyra, J. A.

1931

Cita: Pereyra, J. A. (1931) La familia de los estrígidos. *Hornero* 004 (04) : 392-397

[www.digital.bl.fcen.uba.ar](http://www.digital.bl.fcen.uba.ar)

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

## LA FAMILIA DE LOS ESTRIGIDOS

POR

JOSÉ A. PEREYRA

---

Los estrígidos o rapaces nocturnas, buhos, lechuzas, caburés, etc., son rapaces porque viven de lo que cazan, y son entre las aves, lo que el gato entre los mamíferos, encarnizados destructores de caza menor, de pelo y plumas, teniendo la generalidad predilección por los ratones; y se consideran nocturnas. porque la mayoría de ellas durante el día están agazapados en algún escondrijo, del que no salen hasta la hora del crepúsculo o a la claridad de la luna. De ojos muy grandes, redondos, de pupila dilatada y colocados de frente, cuya retina es muy impresionable por la luz; estos ojos muy abiertos se debe a que como tienen que buscar el alimento en medio de débil claridad, para recibir mayor cantidad de luz exige tenerlos así; pero esta disposición de ojos tan favorable por la noche, les es perjudicial durante el día a los rayos del sol, teniendo que entornar los párpados; por lo que se quedan en su escondrijo y si se ven obligados a salir lo hacen con precaución, con vuelo vacilante, corto y lento. En noches de luna, aprovechan para cazar toda la noche, y no habiendo, lo hacen por espacio de una hora durante los crepúsculos. Son lo mismo que las rapaces diurnas muy voraces; cuando tienen abundante alimento comen hasta hartarse, y no teniéndolo o no pudiendo salir a darle caza, ayunan bastante tiempo. La enorme dilatación de su pupila les permite distinguir los objetos pequeños y poco iluminados. El sentido del oído es en ellos muy desarrollado, el menor ruido producido por el roce de un ratón entre los yuyos, o al roer una brizna de raíz ya lo sienten; y como son sus alas blandas de plumaje suave, su vuelo es tan silencioso que no alarma a las víctimas; las cuales son tomadas por dos robustas garras, cubiertas de fino plumón hasta la raíz de las uñas, y de un picotazo rompe la cabeza del animal para comérselo de a poco, o si no es demasiado grande hasta de un solo bocado. Son aves de cuerpo en general esbelto; por su abundante y compacto plumaje parecen muy gruesos pero son más bien delgados. De cabeza muy ancha por detrás, los ojos rodeados de un disco de plumas sedosas, largas y eréctiles en forma de radios; las alas largas, anchas y cóncavas; el pico corto, encorvado desde la base y ganchudo, de bordes lisos, sin diente ni escotadura como en los Halcones, con la cera del mismo color del pico. Los dedos cortos casi iguales, el externo puede dirigirse indistintamente hacia atrás o adelante; de uñas largas y curvas.

El plumaje es en general oscuro, notable por el gran número de manchas, estrías, líneas y bandas irregularmente dispuestas formando dibujos de los más graciosos; las plumas largas, anchas, redondeadas en su extremo pero blandas y flexibles. Las que rodean el ojo así como la línea que corre entre éste y el pico son desordenadas, su tallo se prolonga en forma de seda; y alrededor del conducto auditivo externo hay un círculo de plumas pequeñas y rígidas, de barbas poco separadas que se prolongan a veces hasta adelante, cerca de la base del pico; este círculo, que representa el pabellón auricular, se compone de 3 a 5 hileras de plumas que cuanto más perfecto es, más se desarrolla también el disco ocular, y al mismo tiempo que éste las plumas de la línea nasocular; estas plumas son las que le dan ese aspecto que se asemeja a los gatos.

Por su organización interna, difiere de los del mismo orden de los Falcónidos: El hueso lagrimal no forma prominencia sobre el ojo, y el hueso cigomático que en los Falcónidos prolonga dicha saliente no existe en éstos; el borde superior saliente de la órbita no está formado sino por el frontal. El esternón tiene a cada lado dos expansiones membraniformes que bajan hasta el borde del abdomen; la horquilla es más delgada y endeble que en aquéllos; los huesos en general menos neumáticos que en los Falcónidos, los espacios aéreos tienen mayor desarrollo en los huesos del cráneo y parecen éstos esponjosos. La faringe es muy grande, el esófago carece de buche, el estómago membranoso muy extensible; los ciegos son más largos y anchos que en los otros rapaces. Los movimientos internos del ojo son considerables, a cada uno de los respiratorios se estrecha la pupila o se dilata. En la mayor parte de los Estrígidos la abertura del conducto auditivo presenta la forma de una grieta, que se dirige de arriba abajo, alrededor del ojo, y está provista de un opérculo movable y rodeada de un pabellón cubierto de plumas radiales, dispuestas en forma de recibir y condensar las ondas sonoras.

Según el catálogo del doctor Dabbene tenemos en la Argentina dos familias: los Asiónidos y Estrígidos. A la primera corresponden los géneros: *Nyctalops*, *Asio*, *Pulsatrix*, *Otus*, *Gisella*, *Syrnium*, *Ciccaba*, *Speotyto* y *Glaucidium*, y a la segunda solo un género con una sola especie, el *Strix flammea perlata*, o sea ésta la verdadera nocturna, que tiene el iris oscuro, casi negro; parece que cuanto más nocturnas son, el iris es más oscuro. Algunas especies son activas durante el día como la lechuza *Speotyto cynicularia* y *Nyctalops accipitrinus*, en los campos abiertos los primeros y en los pajonales los otros. El *Nyctalops clamator midas* y el *Syrnium*, en los bosques durante el día andan también a caza de alimentos; en los árboles saltando de rama en rama ágilmente, tomando las posturas más diversas, mueven la cabeza en todos sentidos y hasta la dan vuelta completamente, o la inclinan de una manera lo más cómica, que parecen monos. Las especies diurnas vuelan y se ciernen a la vez; se remontan

trazando una curva y luego se dejan caer; a veces se remontan a mayor altura a fuerza de aletazos. Su grito o chillido es fuerte, desagradable sobre todo para las personas que creen en sus agüerías. Chasquean el pico, o emiten una especie de silbido si se enojan. No son inteligentes, tímidos y nada cautelosos, y rabiosas si se las toma de adultos, se dejan hasta morir de hambre, siendo los Halcones muy superiores en todo concepto a ellas. La generalidad de los estrígidos son útiles por la cantidad de pequeños mamíferos, reptiles e insectos que destruyen: ratones, cuisés, tucutucos, lagartijas, coleópteros, etc. El más perjudicial de ellos es el *Glaucidium*, o Caburé, por la cantidad de aves que destruye. En la manera de comer o tragarse un animalito algo grande, u ave, se parecen los estrígidos a las Garzas; lo oprimen con su pico y patas para hacerlo más flexible, y se lo tragan de un golpe; si no pasa repiten la operación; si es muy grande le comen ciertas partes, el pecho, sesos, abandonando lo demás. Su digestión es rápida y devuelven los huesos, pelos y plumas, en una bola envuelta con un jugo estomacal igual que las garzas. En esa bola se han encontrado restos de murciélagos, ratones, tucús, plumas de aves, de perdiz, caparazones de escarabajos y huesos como si fueran raspados con cuchillo. Anidan sin tomarse mayor trabajo, en huecos de troncos de árboles, agujeros de edificios poco frecuentados, otros en pajonales, espartillares, alfalfares, así en nidos viejos o abandonados de Gavilanes o Halcones; en cuevas de mamíferos, etc. Su postura es de 4 a 6 huevos, esféricos y blancos o blanco mate. Los pichones están bastante tiempo en el nido y los padres les tienen mucho cariño mientras los crían, defendiéndoles contra otros animales. Todas las aves diurnas las consideran enemigas y tratan de ahuyentarlas y perseguirlas, y como el hombre en general también las persigue y mata, creyéndolas perjudiciales para las aves de corral o de mal agüero, y esto quién sabe desde qué épocas, tal vez por eso, estas aves ven en cada persona un enemigo, y por ello, largan miradas furiosas llenas de rencor, quieren dar picotazos, bufan y silban como los gatos al acercárselos uno y se han hecho más nocturnas.

Los estrígidos en su mayoría son sedentarios en las regiones en que acostubran estar y andan generalmente en casales. De las especies que he encontrado nidos con huevos o pichones y he seguido su evolución son: La más común en la provincia de Buenos Aires la *Speotyto cunicularia*, lechucita de las vizcacheras, que abundan en los campos de ganadería, y se ven muy simpáticas paradas a la entrada de la cueva, o sobre una pata en un poste de alambrado; pagando con su vida en su inmovilidad, a la puntería de los que se ejercitan con armas de fuego u otras. Generalmente andan en casales o con sus hijos ya grandes, siendo la única especie nuestra que anida en el suelo en cuevas subterráneas, hechas por otros animales y arregladas después por ellas, o desde un principio trabajada por ellas mismas; de más de metro y medio de extensión oblicua y lle-

vando a su interior bosta seca desmenuzada, pocas pajitas y algunas plumas, y cuya postura comienza a mediados de Noviembre, haciendo dos puestas, la última en Marzo. Es la especie más comilona de escarabajos, que le llevan a los pichones, pues en el nido o a su entrada se encuentran muchos caparazones. Dentro de la cueva se siente un olor bastante nauseabundo. Varios nidos que he abierto los he encontrado hasta con cinco huevos. Cuando tienen pichones, no se alejan de la cueva, y gritan cuando uno se acerca y acosan a los perros, volando por sobre ellos y hasta con las patas le tocan el lomo, lo que hace que éstos se asusten y disparen. Esta especie es más bien diurna y todo el día se ve andar en cacería. Tuve una adulta en cautividad; era muy mansa y comía en la mano. Le había hecho un palo para que se posara, colocado sobre una caja de lata para que ahí hiciera sus deyecciones; lo más bien mientras uno estaba con ella, permaneciendo quieta, pero en cuanto quedaba sola se subía a otros muebles hasta que un día se escapó por una ventana a los techos vecinos, y tal vez fué víctima de algún gato. Esta especie se encuentra en toda la República.

El 12 de Diciembre de 1929 por fin pude conseguir que de una cueva donde tenía nido esta lechucita encontrara 6 pichones de 3 días de nacidos, los cuales tengo en mi colección; 2 preparados de ese tiempo y los cuatro restantes se les siguió la evolución y desarrollo hasta 15 días, criándolos con carne, con lo que se desarrollan muy bien. La coloración de los recién nacidos es de plumón blanco hasta los siete días que toma el plumón coloración gris-azulado, para después ponerse de color marrón-crema en todo lo inferior y más oscuro en lo superior del cuerpo y cabeza, y a los 15 días comienzan a asomar los canutos de las verdaderas plumas del color de los adultos comenzaron por las alas. Se crían muy bien en cautividad como todas las de esta familia y la de los Falcónidos.

El *Nyctalops accipitrinus*, o lechuzón de los pajonales, es también de todas las zonas. En nuestra provincia anida y frecuenta los espartillares, alfalfares, pastizales, etc. Se alimenta generalmente de roedores y suele ser atacado mucho por vermes, que se le encuentran en el cuello y adheridos a los intestinos; cuando tienen estos parásitos están sumamente flacos. La postura es muy tardía, siendo de 4 a 6 huevos. Tengo un pichón traído de Conhella (Pampa), nacido en el mes de Abril. Otro nido encontrado en Las Marianas (Partido de Navarro), con 3 huevos, a mediados de Mayo. Este año, el 25 de Mayo, encontré en Zelaya en un alfalfar, otro nido con 6 huevos, de los cuales 2 puse a una gallina echada, la que los rompió; y el 14 de Abril en el mismo lugar otro nido con 2 pichones recién nacidos, y 2 huevos, uno ya picado que nació al siguiente día, y una laucha muerta en el mismo nido, sin duda para alimento de ellos; el otro huevo se perdió. Los 2 primeros pichones los criamos durante 9 días, y el otro quedó al cuidado de los padres durante 8 días; la diferencia en el crecimiento era enorme. Los nuestros, alimentados con pulpa de carne picada,

poco aumentaron de tamaño, faltos del alimento adecuado y del calor de los padres y estaban desde que nacieron cubiertos del primer plumón o *Neosoptiles*, color crema clarito, el otro cuando lo saqué del nido a los 8 días ya estaba casi el doble de tamaño y echando los canutos de las plumas, o *Teleoptiles*, y el plumón había tomado coloración crema oscuro, y a los 10 días abrió los ojos, cuyo iris amarillo con la pupila de un azul muy hermoso. Cuando tenían hambre, gritaban como los padres: *chiii, chiii*, y cuando ya estaban llenitos, se dormían cantándose el arro rro: pi pi pi pi pi, repetido como un cantito. Al salir los canutos de la pluma, sale adherido en su punta por su base el plumón, envolviendo el calamus de éste como un cartucho la extremidad de la pluma, quedando como un pomponsito, y que al abrir éste sus barbas cae.

Del *Strix flammea perlata*, o lechuzón de los campanarios, tengo 2 pichones traídos de San Rafael (Mendoza). Nacieron en un hueco de una bodega, en el mes de Abril; tienen como un mes de nacidos — especie común en toda la República — es la verdadera nocturna; de día no se la ve, se lo pasa escondida en agujeros generalmente de edificios, iglesias, galpones, ruinas, etc. Recuerdo siendo muchacho, en mi pueblo natal de Moreno, vivía al lado de la iglesia parroquial, cuya torre estaba sin revocar por dentro, y en los agujeros de los andamios se guarecían y anidaban; los sustos que me daba al subir al campanario, al salir ellas volando o gritando dentro del agujero, y más sabiendo que eran de mal agüero.

En España les dicen «chupa aceite», porque creen que se alimenta con el aceite de la lámpara que está siempre encendida en la iglesia y como por cazar mineros, o murciélagos, o pichones de palomas, que acostumbran anidar en los paredones de esos edificios, los han visto volar dentro de la iglesia, que habían entrado por los ventanales abiertos, o por algún vidrio roto; otras veces en galpones donde se guardan cereales acuden a cazar mineros. Esta especie es la que generalmente ha hecho creer al vulgo que es ave de mal agüero, que cuando pasa de noche chillando anuncia desgracia o malas noticias; y si hay algún enfermo, si no se le dice: «cruz diablo» pelagra su vida, pues le anuncia su próximo fin. Conozco un caso, la esposa de un tambero de Zelaya, es tal el temor que les tiene a las lechuzas, que siempre que va a tener familia, hace que el marido mate cuanta lechuza vea por esos campos, y las que pagan el pato son las pobrecitas *Speotyto*; y sé de una persona instruída, que los destruye para no tener cuevas en su campo. Hace poco en Zelaya una mañana recorriendo un pajonal, donde había mucha gramilla que llaman pega-pega, la que se adhiere a la ropa tenazmente, encontré uno de éstos, adulto, preso entre ese yuyal, todo pegoteado; sin duda anduvo esa noche cazando por ahí. Se lo obsequié vivo al señor Doello Jurado para el Parque Centenario, el cual se murió, tal vez rabioso, pues no quería comer; tenía que tomársele con precaución de las patas para evitar sus garras que son tremendas y abrirle el pico para darle trozos de carne a la fuerza.

El *Nyctalops clamator midas*, lechuzón de las islas del Delta, es uno de los más bonitos, con doble copete o egretes, como orejitas paradas, tipo Buho. Le llaman también buho de los Pantanos; lo pasa entre los bosques oculto entre los yuyos, donde anida; si ve peligro se agacha y si vuela lo hace a flor de tierra, lentamente, aunque puede remontarse a altura; pone de 3 a 4 huevos blancos. Es de los que anidan más tarde en pleno invierno. Tengo un pichón traído de una isla al Norte de Escobar, entre el Río Luján y Paraná, en Agosto de 1927, pichón de un mes nacido a fines de Junio; de ese mismo lugar he cazado adultos.

El *Otus choliba choliba*, pequeño hubo, muy esbelto, chicuelo, de cabeza grande, tarsos cubiertos, dedos desnudos, pico fuerte, alas largas, con egretitos cortos. Son de la parte Nordeste de la República y llegan hasta el Delta y región ribereña de Buenos Aires. He cazado un ejemplar en Zelaya, en un árbol al lado de la casa. Hay otra variedad, el *Otus Watsoni*, que no conozco, propio de la sierra y relieve andino.

El *Syrnium rufipes*, lechuzón de los bosques de la Patagonia, se extiende desde Tierra del Fuego hasta el Chaco, atravesando la parte central del territorio; afectando tres formas o subespecies: la típica del Sud, una especie *Chaquensis* y otra intermedia. He cazado varios ejemplares, algunos donados al Museo Nacional, de la región de la Pampa en Conhello, es el único que se ve frecuentar en casales los bosques de la zona. De coloración más oscura, bataraz, fajado de gris, se confunde con los troncos de caldenes donde ellos se ocultan en sus altas ramas. Tienen el disco casi completo, pico corto, sin copete, los tarsos medianos, dedos emplumados y alas obtusas. Tenían en el estómago restos de lauchas, langostas y lagartijas que ahí abundan.

Del género *Ciccaba*, tenemos dos especies del Norte Argentino y Chaco, el *suindá* y el *hylophila*. El pico de éstos es muy alargado, la cabeza desprovista de aigretes; el disco facial incompleto; tarsos emplumados; dedos semidesnudos; alas obtusas y de cola bastante larga.

Otra especie, también del Norte hasta Tucumán, la *Gisella Horrisi*, *Pulsatrix Sharpei* y *Nyctalops stigijs*; y el que se encuentra en todas las zonas, el *Asio magellanicus* o ñacurutú, el cual todavía no he encontrado en la provincia de Buenos Aires. Y por último, el más notable por su tamaño reducido, y el más perjudicial por la destrucción de aves con que se alimenta: los *Glaucidium*, el *nanum*, común en toda la República, y el *brasilianum*, del Nordeste. Este pequeño estrígido, nidifica a mediados de Noviembre y muchas veces ocupan nidos de horneros; en la estancia « El Cazador », en Escobar, consiguieron pichones sacados de un nido así. Sus plumas son consideradas como un talismán. En el n° 1 del vol. IV de EL HORNERO, mi esposa ha publicado observaciones interesantes realizadas en Zelaya con relación a la alimentación y costumbres de este pequeño estrígido.